



APARTADO 628
CARACAS

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 23 - No. 223
MARZO 1960

El día 13 de febrero pronunció el Presidente Betancourt un histórico discurso en la Plaza del Silencio. Vamos a espigar en él unos breves párrafos, que juzgamos de fundamental importancia. Toca la raíz misma de la paradójica crisis económica de Venezuela. Betancourt puso el dedo en la llaga.

Dijo el Presidente, evocando el 150º aniversario de la Independencia:

"Es hora... de tomar nosotros, los venezolanos de hoy, en vilo nuestras propias vidas para cumplir también nuestra cruzada, una cruzada ya sin fanfarrias marciales, sino la empresa colectiva del hacer creador, la empresa colectiva del trabajo constructivo. Esa empresa requiere que comencemos por reconocer que este pueblo no podrá alcanzar la vuelta de su destino si no dejamos de ser tan nuevorriscos y tan país minero, tan pueblo que se alarma porque se le pone un impuesto a los licores extranjeros y a los artículos suntuarios; pueblo que está catalogado como aquellos del mundo donde anualmente la gente compra más automóviles nuevos; pueblo donde se está pretendiendo muchas veces que la democracia sea sólo derechos y no también conjuntamente deberes. Yo quiero hacer aquí un llamado al trabajo creador. Que pongamos a un lado el manguereo y la frivolidad y el nuevorrismo derrochador. Pensar que tenemos que forjar una Patria y que tenemos las condiciones y capacidades para hacerlo..."

No encontramos excesivamente enérgicas estas frases del Presidente. Pero si plasmaran en realidades serían suficientes. No son nuevas. Se las hemos oído repetir con tal insistencia que sin duda forman parte del acerbo de sus convicciones íntimas y de sus postulados políticos.

El Presidente tocó la raíz del mal de su Gobierno pasado y de su presente magistratura ejecutiva.

DERECHOS.. DEBERES... DEMOCRACIA... RENDIMIENTO...

Ha disminuído verticalmente el rendimiento del trabajador: obrero, empleado, funcionario público... Un alto jefe ministerial nos explicaba, tan breve como luminosamente, el fenómeno del alza de los costos burocráticos, que ha producido justa alarma en la nación:

"Desde el 23 de enero hemos elevado, a veces duplicado, los salarios. Era justicia. Pero ha bajado en un 50% el rendimiento de nuestros empleados. Hay que duplicarlos. ¿Entiende Ud. ahora el aumento del ciento por ciento de nuestros gastos burocráticos?"

La explicación es de una asombrosa diafanidad. Se cobra más. Se trabaja menos. Se duplica el número de los trabajadores. Nada extraño que hayan aumentado en once mil los empleados públicos.

El Presidente nos señala con certera visión la raíz misma del problema. Se habla al trabajador exclusivamente de sus derechos. Se tiene miedo de hablarle de sus deberes. Se adultera radicalmente el concepto de la democracia. La democracia se funda en la libertad, en el reconocimiento de la dignidad individual de cada hombre. Pero la democracia, si ha de ser viable, si ha de ser una solución política y social, supone en los ciudadanos mayor educación, más conocimiento de sus deberes, de su responsabilidad, que la dictadura. La democracia es el régimen de los pueblos cultos, de los pueblos adultos; de los pueblos maduros para la responsabilidad.

Deseducan al pueblo los dirigentes que sólo le hablan de sus derechos y no tienen valor de hablarle de sus deberes. Lo deseducan, y preparan en consecuencia las dictaduras, los regímenes de fuerza. Ellos son los más eficaces colaboradores del gopismo.

El Dedo en la Llaga

INEFICACIA ADMINISTRATIVA

Evoquemos un recuerdo desagradable, pero aleccionador. Evitando una síntesis excesiva, reconozcamos que en la caída de AD en 1948 obraron factores muy variados, y sin duda también colaboraron ambiciones bastardas. Pero si las fuerzas vivas de la nación no protestaron, si muchos venezolanos formularon que simplemente "había caído un mango maduro", fue porque había descendido pavorosamente el rendimiento en el trabajo y la crisis económica era patente. Se reclamaban siempre derechos... y se reconocían esos derechos. Pero nadie tenía valor para reclamar deberes al trabajador. De la democracia se había caído en la demagogia.

Habíamos visto un equipo de cinco obreros que tardaba 25 días en rellenar un hoyo, trabajo de tres horas. Cuando el Gobernador Celis Paredes, en pocos días, terminó con los hoyos de Caracas, y el Ministro Sansón revalidó la carretera Caracas-Puerto Cabello, las gentes sencillas se olvidaron de la democracia y comenzaron a admirar el régimen de Delgado Chalbaud.

AD retornó al poder corrigiendo viejos esquemas. Pero no ha sido capaz de contener la desastrosa carrera de manguereo iniciada en un año de difícil gobierno provisional. No se encauzó bien la noble energía demostrada por el pueblo caraqueño en la jornada del 23 de Enero. El más perfecto disparate nacional de los últimos 25 meses fueron los sucesivos planes de emergencia, no del todo desaparecidos. El pueblo volvió a cobrar sin trabajar. A nuestros propios ojos, en el centro de Caracas, un grupo de trabajadores de obras públicas ha pasado ocho días sin trabajar ante un piloncito de arena. Jugaban, se peleaban, visitaban el vecino botiquín, no trabajaron ni un solo día, y cobraron. Cuando tratamos de inquirir, nos dijeron simplemente que les faltaba cemento. Tenían arena, pero no tenían cemento. Probablemente la próxima semana tendrían cemento, pero les faltaría arena.

Venezuela es rica, pero no hay riqueza que soporte tan portentoso desorden administrativo.

NOS HA ENFERMADO LA RIQUEZA

Alguna vez se habla de que el petróleo ha sido una maldición para Venezuela. Es una afirmación injustísima. El petróleo ha sido la gran bendición de Dios para Venezuela. En unos decenios hizo de nuestra Patria una nación pujante, progresista y respetada. La culpa de nuestros males no es del petróleo. Es nuestra.

Hemos abusado de la riqueza. Betancourt habla machaconamente del nuevo-riquismo; de la psicología de país minero; del pueblo que compra más automóviles nuevos y se queja de los impuestos a los licores extranjeros; del pueblo que manguarea y espera todo del gobierno.

La riqueza nos ha enfermado. Somos los mejores compradores de whisky. Somos los mejores compradores de automóviles nuevos. El Estado-papá debe dar de comer a todos los necesitados y son también necesitados todos los que malgastan el sueldo en un sábado o simplemente no lo malgastan porque no quieren trabajar. Todo se espera del Estado.

Las frases seleccionadas del discurso presidencial señalan con acierto la raíz misma de nuestra ineficacia administrativa. El Presidente lo ve claro. Falta, con frecuencia, la lógica energía en las consecuencias ejecutivas. ¿Hemos olvidado la dura lección del 48?

Hay un agresivo contraste entre el resurgimiento económico y social de la Alemania Occidental y el estancamiento económico y social de Venezuela.

El pueblo alemán, humillado, vencido, empobrecido, torturado al parecer en pena de las locuras de Hitler, surge en dos décadas, hasta alcanzar el ápice de la prosperidad económica de Europa.

Venezuela, proporcionalmente el país más rico del mundo, sufre una paradójica crisis económica: desempleo, analfabetismo, hambre.

¿La causa?

Alemania, de suyo laboriosa, aprendió en el dolor y en la pobreza a vencer, con un espíritu ejemplar de trabajo, dificultades colosales.

Venezuela está perdiendo en la prosperidad la reserva de sus virtudes.

Para cualquiera hombre reflexivo Alemania y Venezuela son hoy dos lecciones ejemplares de la historia.